



RASCOS DE CARACTER DE NIÑOS TRABAJADORES.

Psic. Guadalupe Sánchez E.

Entrevistar a los niños de la comunidad minera fue toda una experiencia ya de por sí interesante y diferente, conocer a personitas que realizan trabajos como pastorear animales y cargar botes pesadísimos de agua, desmontar y montar puestos del mercado, ver como trabajan en el aseo del hogar, me asombró muchísimo.

Recuerdo una chiquita de siete años que me tocó entrevistar y que sábados y domingos hacia el quehacer de casas ajenas, me causó una impresión distinta a la recogida en mi experiencia con niños de la ciudad, cuyas madres cuesta tanto trabajo convencer de la necesidad de otorgar a sus hijos, actividades de colaboración en casa que implican responsabilidades, autonomía e independencia en su desarrollo, ya que todo se hace por ellos y luego se quejan de que no hacen nada, no ayudan nunca, o no se saben valer por sí mismos.

Me estoy refiriendo por supuesto a otra clase social donde se concibe que vivir la infancia plenamente consiste en no desarrollar actividades que se parezcan ni remotamente a "trabajar" y sólo promueven el estudio y el entretenimiento. De esta contrastante situación me surgió la inquietud de investigar cómo son aquellos niños que lejos de las grandes ciudades viven



una vida así:

El día de José Carlos:

"Voy a la escuela y de ahí con Don Fidel a la tienda a picar papas para los pastes, subo los pastes al billar donde se venden, regreso a mi casa, hago la tarea y me acuesto". José Carlos además de esto, frecuentemente ayuda a su padre quien trabaja como empleado en alquiler de mesas y sillas para banquetes, ayuda en los haceres domésticos de la casa y ve televisión.

Y la noche:

"Sueño que íbamos a jugar yo y todos mis amigos y luego me perdía yo solito, me andaban buscando y no me encontraban, encontraba yo personas pero no eran mis amigos, sino señores que no conocía, me quisieron agarrar pero no me dejaba, me escondía".

Su madre trabaja dando servicios domésticos y recibe los \$15,000 que le pagan al niño a la semana, le gusta ir con el papá a su trabajo porque le agrada ver los banquetes, comenta que lo que más le gusta de todo lo que hace es picar papa porque ya se acostumbró.

Características de los niños trabajadores.

Es casi regla general que los niños en la comunidad minera además de asistir a la escuela regularmente (donde se los traen "cortitos") y hacer la tarea, ayudan a los padres principalmente a la madre en labores del hogar como limpieza y lavado, cocina, cuidar hermanos y hacer mandados, limpiar y alimentar animales, y frecuentemente los ayudan también en sus respectivos trabajos



asalariados.

También es característico acarrear agua y recolectar leña, actividades éstas últimas que extralimitan sus fuerzas, trabajan con sus manos, resultan manos para sus padres, pero caminan grandes distancias y cargan con su cuerpo a pesar de ser generalmente delgados y estar subalimentados.

Tienen una gran capacidad de sobrevivencia y de esfuerzo físico. Resulta pues, que encontramos niños que incluyendo las actividades anteriores, y su aseo personal, tienen un trabajo remunerado, salen de su hogar para contribuir al sustento familiar desempeñándose en forma organizada y constante dentro del sector informal de la economía: servicios domésticos, sacar basura, ayudar en construcciones acarreando arena y tabicones, acarrear agua y leña para otros, hacer y vender tamales y pastes, ayudar en puestos del mercado, subempleados en zapaterías y panaderías, pastoreando animales ajenos además de los propios, boleteritos, vendedores de chicles, y hacedores de mandados.

Si bien los hijos empiezan a trabajar desde los seis años, tenemos entrevistas de niños hasta los catorce años que difícilmente dejan ya de trabajar. Las edades más frecuentes en el grupo de niños trabajadores remunerados va de los diez en adelante, que cursan el 5o. y 6o. grados. El número de hijos en las familias va de 4 a 11, pero la mayoría son familias medianas en cuanto al número de hermanos, sin embargo grandes o extensas en cuanto al número de personas que habitan en la casa: de 6 a 16. El promedio de habitantes por familia del niño trabajador



remunerado es de 9.6. Se encontró que la mayoría de los niños estudiados trabajadores ocupan un lugar intermedio entre los hermanos, es decir, ni el primero ni el último de los hijos, quizá buscando mayormente un lugar dentro de la familia.

Son más niños que niñas los que trabajan con remuneración (15 contra 5); éstas últimas dedicándose a los haceres domésticos o a trabajos de intendencia y cuidado de los niños más pequeños. Los niños aunque si bien realizan también tareas domésticas, se dedican más frecuentemente a actividades que les hacen estar mayor tiempo en la calle y más lejos del hogar, o bien que requieren un trabajo culturalmente masculino, como por ejemplo, dos casos que se van a trabajar: uno a una cantina (porque su padre es cantinero) y otro al panteón (porque su padre es panteonero), aún más cuando se requiere salir del pueblo con los patronos, a vender a otras plazas, como aquel niño que vende peltre en el mercado y se va sábados y domingos a plazas de otros lugares de la región con los dueños. Nuestro niño pone y levanta el puesto.

Parece que el hecho de reprobar se presenta de manera parecida al resto de los niños que no trabajan, o que no son remunerados mejor dicho, puesto que en estas circunstancias socioeconómicas todos trabajan. De por ejemplo, 20 entrevistas de niños trabajadores remunerados, 11 han reprobado por lo menos un año, y 9 ninguno. El trabajo de paga parece no interferir en su rendimiento escolar más de lo que puede interferir todo lo que hacen regularmente, para lo cual parecen no necesitar la escuela.



Además, no existen altas expectativas paternas sobre las calificaciones escolares, aun a pesar de que sí se les señala como "flojos o burros" cuando sacan malas notas.

Fue frecuentemente encontrar, en la muestra total, que los niños no se consideran a sí mismos importantes, sin embargo, en los niños trabajadores remunerados encontramos que 60% de ellos sí se considera importante, por el hecho de trabajar y ayudar económicamente a su familia. Sabemos de un caso de nueve años que lava carne en el rastro y recibe en paga medio kilo de carne, moronga, o mollejas, que felizmente lleva a casa para que su madre y hermanos orgullosamente reciban la "carnecita" como él mismo le llama. Otras veces ayuda a un tío "dándoles piedras para cemento" de lo cual obtiene \$5,000 a la semana, \$3,000 son para su mamá y \$2,000 para sus dulces. Su hermano de 13 ayuda al mismo tío a construir acarreando grandes cantidades de arena para ganar \$10,000, \$7,000 para la madre y \$3,000 para él, y un tercer hermano de 14 que haciendo mezcla y pegando tabicones recibe \$20,000 a la semana, entrega \$15,000 a su mamá y se queda con \$5,000 para calcetines. Esta madre con cuatro varones y una niña de cinco años, comenta que se siente muy orgullosa y contenta de que sus hijos trabajen y le ayuden, ellos trabajan porque "les nace" y lo dice frente a ellos; es el único caso donde encontramos que se les expresa y se les hace saber, ella misma acarrea agua para otros, vende cosas, teje y hace tortillas. Define el trabajo como ganarse la vida honradamente.

¿Qué es trabajar para los niños?



La mayoría ante la pregunta ¿qué es trabajar? contestan: "es ganar dinero", "con lo que se obtiene algo", "sacar dinero para comer, ropa o lo que se necesite", otros responden "hacer limpieza, quehacer, vender, ayudar a la mamá", algunos dicen que "es algo bonito, una cosa bonita porque se distrae uno", alguien nos advierte: "es algo cansado", y otro: "es una obligación para mantener una familia, a su mamá", "trabajar es ayudar a los papás a sus labores, obedecerlos", "hacer lo que debemos hacer".

Si bien los niños buscan trabajos por iniciativa propia y dicen que no son obligados, sienten y piensan que lo deben hacer para ayudar, dada la situación económica familiar y muchas veces para satisfacer necesidades personales básicas como calzado, ropa, útiles, o no tan básicas pero naturales en los niños dulces, paletas y refrescos. Ricardo se compra sin embargo, tacos con lo que le queda después de darle su "paga" a la mamá.

Se espera de ellos que trabajen y ayuden, esto es bien visto por los padres y por el resto de la comunidad aunque no lo demuestran. Generalmente no son reconocidos sus esfuerzos. A la mayoría de los niños les gusta trabajar porque ganan dinero, por la consecuencia material monetaria, en primer término y en especie en segundo. No se estimula el desarrollo intelectual, ni las actividades lúdicas o creativas, se estimula a ganar dinero y a obedecer. Obedecer, ayudar y servir, los verbos más utilizados. Jugar es malo, así como no trabajar. Castigan no permitiéndoles jugar y dándoles más tareas domésticas, en dos ocasiones apareció el dato de que se les castiga inclusive sacándolos de la casa.



144

Rodrigo comenta que lo peor que un niño puede hacer es jugar, su mamá y Dios castigan por hacerlo, sin embargo le encantan los juguetes y curiosamente sueña que juega a "las escondidillas".

La realidad social.

Para algunas organizaciones de protección a la infancia, la situación de los niños trabajadores y de la calle impacta negativamente el desarrollo físico y psicosocial del niño considerándose esto de alto riesgo para su desarrollo integral. No reconocen que quizá el resto de los niños en semejantes condiciones de vida corren el mismo riesgo aún a pesar de no estar todavía en el mercado de trabajo remunerado. La experiencia muestra que el desempeño de actividades laborales dentro y fuera del hogar pueden favorecer el desarrollo. No contemplan además en sus programas de atención los aspectos emocionales y subjetivos, la realidad afectiva e inconsciente de los niños.

Podemos hablar de un alto porcentaje de menores que trabajan remuneradamente y que ha aumentado con la crisis económica. En esta comunidad, el 45% son menores de 15 años de acuerdo al censo de 1980. De 68 niños entrevistados en 1986, 26% trabajan con remuneración, tres años después, de 73 niños trabajan el 30%. Del total de niños entrevistados (141), 41 son trabajadores remunerados (según el informe técnico a CONACYT).

Es un hecho que los niños resultan explotados, no todos son remunerados y los que lo son están muy mal pagados. Los niños a esta edad ya saben muy bien lo que cuestan las cosas, lo que vale



el dinero y lo que puede adquirirse con él, de tal manera que "los salarios" que reciben (aunque realmente no lo son) resultan dádivas o propinas. Como se trata de darles "lo que guste o pueda".

Desafortunadamente existe una diferencia injustamente grande entre la disposición, constancia y responsabilidad por parte de los niños y la supuesta gratificación de los adultos, que no los respeta, ni los quiere ver. Aquí la ley consecuentemente no otorga ninguna protección a pesar de la creciente necesidad de los menores de edad de trabajar y de regular su situación laboral, que podría ser estimulante y productiva. Los adultos no contraen ningún compromiso ni se colocan en la situación del niño utilizando argumentos que solamente los favorecen a ellos y a su vez reproducen el sistema económico establecido, del cual los niños trabajadoñes remunerados resultan el último eslabón de la cadena productiva de explotación para mantenerse el círculo de reproducción de las condiciones socioeconómicas. De tal manera, difícilmente podrán estos niños desarrollar un carácter productivo en términos de como lo describe Fromm.

Rasgos de carácter.

En el trabajo se refuerza la idea de autoridad, sumisión e individualismo, no se espera que sean originales o imaginativos, se les pone a trabajar no necesariamente porque se les obligue abiertamente sino más bien porque subyace ese deseo de los padres. Se espera de ellos que ganen dinero y asuman



responsabilidades y los niños lo hacen buscando una aceptación personal por parte de aquellos que necesitan de sus servicios y los emplean. De los niños trabajadores remunerados estudiados se desprenden observaciones interesantes en cuanto a los rasgos de carácter que muestran algunas diferencias cualitativas en comparación con el resto de la muestra.

Estarían igualmente en una orientación receptiva pero más inclinados hacia aspectos positivos del receptivo. Por ejemplo, son menos pasivos, carentes de iniciativa, o de opinión, y más tendientes a una actividad propia que se disfruta y tiene un fin u objetivo claro y proyectado a futuro, son espontáneos pues se animan a hacer cosas que les nace, no se conforman fácilmente, ni se mantienen permanentemente conservando lo que tienen, por el contrario se lanzan a experimentar cambios en la cotidianidad buscando trabajos y en qué ocuparse. Aceptan así, pero a diferencia de los no trabajadores, no aceptan todo como viene, esta vez, aceptan con iniciativa. Reciben de afuera, sin embargo, ayudados, y lo que es muy importante, no dependen tanto de que los ayuden.

Demuestran gran capacidad de respuesta, y son inquietos. Asumen responsabilidades que les otorgan sus padres y patrones. Se hacen independientes, interactúan constantemente, y conocen distintos tipos de personas, sus modelos ya no son sólo sus papás, parientes y maestros, sino gentes ajenos al núcleo primario. Amplian su pequeño mundo doméstico, por lo que piden menos consejos a su padre o madre si estuvieran en problemas.



Muestran una conciencia más clara de lo que cuesta la vida. Sus respuestas que enfatizan preocupación por obtener dinero para cosas como ropa, muebles o comida, es real.

La mayoría de ellos muestra considerables rasgos de vitalidad e interés, gusto por trabajar, a pesar de vivirlo en ocasiones con cierto cansancio lo cual también es real tomando en cuenta todo lo que realizan diariamente.

Los padres de estos niños estimulan la autonomía de sus hijos, enviándolos por mandados, demostrándoles confianza, enseñándoles a valerse y cuidarse por sí mismos, muestran menos ansiedad de que se aparten de su lado y se alejen del territorio de control materno y paterno.

Resumiendo, las anteriores respuestas denotan sin duda alguna desarrollo. El grupo de niños trabajadores remunjrados demuestra una orientación receptivo-productiva más que receptivo-pasiva y sumisa, como el resto de la muestra, y otras poblaciones infantiles de clases sociales distintas.

Las condiciones y circunstancias sociales y materiales bajo las que se desarrolla la infancia, la inseguridad social real, el carácter de los padres así como la atmósfera emocional, el clima afectivo de la familia, van forjando la vida y determinando el carácter del niño.

La realidad inconsciente, la vida emocional y la vivencia.

José es un pastorcito que casi todo lo que hace le gusta,



148

sin embargo lo que más disfruta es llevar a sus borregos, dos vacas y dos burros al campo. Por las mañanas asiste a la escuela, recoge basura y saca tierra para otros al medio día por \$5,000 a la semana. Por la tarde juega con sus amigos mientras cuidan los animales. Cuando acaba, entrena el deporte de carrera, por la influencia de un hermano mayor corredor que ha ganado trofeos y premios en la región. Quiere ser como él y así es como manifiesta su esperanza en el futuro. Lo que más le hace sufrir es "que en la vida ya todo está caro".

El niño trabajador en una cantina que mencioné arriba, Gustavo de 11 años, también goza de alimentar y convivir con el caballo, las gallinas y pollos, el cotorro, la tortuga que viven junto con la familiar y los 18 pájaros de la mamá. Hay que confesar que de todo esto lo que de plano le disgusta es meter, sacar y limpiar las jaulas, lo cual es comprensible. Sale en bicicleta cuando le queda tiempo y constantemente teme los pleitos que tienen lugar en la cantina pues le asusta que puedan golpear a su papá. Sueña que sus hermanos (braceros) nunca regresan.

El padre de Arturo, obrero en una fábrica por muchos años, actualmente liquidado, vende ahora tamales que cocina su esposa. Ella suele pedirle a su hijo que le ayude a venderlos por una pequeña retribución para lo que él necesite. La familia tiene varios animales alimentados por turnos entre todos. Arturo, a su vez, ha trabajado pastoreando para otros. Teme que lo "agarren en el monte, le quiten burro y machete con que corta la leña y tenga



que pagar además 25 mil pesos de multa. Lo que más le gusta hacer es traer el agua porque va montando a caballo y juega con sus amigos. Manifiesta miedo a estar solo en las noches por las brujas que chupan la sangre a los niños y los dejan tirados. En sus sueños Arturo se ve en un barranco, su papá lo salva pero éste cae en el agua y se ahoga.

Me gustaría resaltar varios aspectos de los relatos anteriores. Llama la atención que a diferencia de los niños trabajadores de las grandes ciudades rodeadas de asfalto, éstos tienen el privilegio de tener un contacto con las estrellas. El contacto con el agua, la tierra y los animales es lo que más alegres lo hace. Cuentan además con un marco de referencia religioso y cultural que en gran parte ha quedado vacío en las calles de la ciudad que no ofrecen la vivencia de lo natural.

El otro gran aspecto difícil de pasar por alto al escuchar los sueños que platican es que a nivel inconsciente se observa una atmósfera de inseguridad, tristeza, soledad, desvalidez y temor muy importantes. Lo que plantearía entonces un análisis a dos niveles contemplando dos realidades en el niño igualmente importantes: una realidad externa, material, con sus condiciones de vida sociales, económicas y culturales; y otra interna, subjetiva, psíquica, emocional e inconsciente; y por lo tanto dos inseguridades reales básicas: por un lado la social y por otro la afectiva, con temor a la pobreza, al abandono, a la muerte, a la violencia, tanto propia como de sus padres.

Así Pedro nos cuenta el siguiente sueño: "Una vez me iba a



150

un tiro (hoyo de la mina) y ya no podía salir porque estaba hondo", e interesadamente cuando se le pide un cuento escoge uno reproducido, el de la hormiguita que se encuentra un peso, se compra un moñito para buscar marido y de entre el elefante, el león y el ratón elige a éste último pero le advierte cuando ella sale, mover con la cuchara grande y no con la chiquita, la olla de los frijoles. Ya se imaginarán ustedes que al no seguir sus instrucciones, el ratón se va a la olla y muere. "Me iba en un avión y de momento se desplomaba" es el sueño de Carlos. "Sueño que me pasaba algo, que volaba, que me dejaban solo y no sabía donde andaba", así nos refiere Goyo algunos de sus sueños.

Ubaldo quisiera ser aviador, la experiencia más triste para él es cuando matan para comer a las gallinas que crían, nos da un sueño en donde "lo llevan a la luna llevándose a una perrita con él, salen a explorar, regresan a la tierra pero sin la perrita que se había quedado allá" (por lunática quizá). Aquí vemos recursos un poco más originales que salen de la media, para sobrellevar su realidad y probablemente escapar también un poquito de ésta. Están solos y se acompañan más bien de animales amigables: Rosita platica que soñó "andaba sola, con su hermanito chiquito, mi papá y mi mamá se habían ido a México y mis hermanos se habían quedado en la casa y no sabíamos por donde irnos y nuestro perro nos andaba buscando, nos llevó a la casa, mis hermanos estaban llorando".

A Teresa le dan miedo las ramas de los árboles porque parecen manos y cuando el viento sopla fuerte, así como tira



cosas, las ramas la pueden agarrar y aventar. Nacho sueña que afuera por su casa espantan y asustan. En este pueblo como en muchos otros, corren historias de la llorona que viene por sus hijos, o de brujas que chupan sangre a los niños, (dejadas correr precisamente por los adultos, concretamente los padres), que representan simbólicamente el poder destructivo de la mujer-madre, como para asegurarse de que los niños se queden cerca, no crezcan ni se vayan de ellos.

Comentarios finales.

Los niños entonces, trabajan mucho, su infancia transcurre a ritmo forzado. Juegan durante o entre sus actividades, sin embargo éstas, fomentan un desarrollo que incide en la autonomía e independencia, brindando experiencias de aprendizaje sobre sí mismos y sobre la vida que les sirven más que lo que les enseñan en la escuela a donde asisten. Como Nacho nos dice: "el trabajar le gusta porque uno se va enseñando para cuando sea grande". Se forjan rasgos que resultan positivos en su carácter contrarrestando el impacto negativo de su condición material de vida. La escuela es secundaria y no prioritaria. Su realidad futura es incierta y corren el riesgo de que los rasgos de carácter positivos vislumbrados disminuyan, los negativos aumenten con la edad, mientras transcurre el tiempo y su participación a lo largo de la cadena de relaciones de producción que fijan y mantienen lo que sirve al sistema. Con las presiones económicas, el clima emocional se deteriora y se abandona todavía



152

más afectivamente al niño. Es necesario contemplar integralmente ante la posibilidad de atención: la realidad social y material, la realidad inconsciente y emocional, la vivencia del niño y los rasgos de carácter del grupo. Como estrategia estimular un trato emocionalmente respetuoso, de aceptación, de escucha y diálogo, una posibilidad de desarrollo creativo. No se trata sólo de que trabaje y se integre al mercado laboral para retribuir a sus padres lo que éstos le dieron, y sea autosuficiente económicamente, sino que internamente se sienta seguro, con voluntad propia pueda decidir y desarrollar sus capacidades y crecer.